

Unamuno y el euskara

Suplemento de La Gaceta, 1986-12-31.

Hace ahora cincuenta años moría Unamuno de muerte tranquila; él, que había luchado tanto contra ella, la recibió en el sueño sin paz del último día del año de la guerra "in-civil". Vivió, en la contradicción y en la agonía, la paz de rebeldías y exilios que va desde la Segunda Guerra Carlista al alzamiento militar de 1936.

Vivió entre dos guerras, sin dejar de luchar por una paz civilizada.

Yo me he ocupado sobre todo de *Unamuno y el vascuence*,¹ y me lo recuerdan de vez en cuando para un artículo o con ocasión de alguna mesa redonda, como la que tuvo lugar recientemente en Donostia en torno a la lección magistral del profesor Aranguren. Y me corresponde tocar la tecla unamuniana, negra, dedicada al euskara. Esto no quiere decir que sólo me haya ocupado de la actitud de don Miguel frente al vascuence, porque me ha interesado toda su obra, y he trabajado la relación que tuvo con el existencialismo y con la generación del 98; pero se me pide que hable o escriba acerca de su relación con el euskara porque no hay muchos que se hayan ocupado de este tema desde el punto de vista vasco,² y me siento un tanto obligado a recordar lo que dijo don Miguel en su tesis de grado a los veinte años (1884) y repitió en 1902 en *Bilbao* con ocasión de los juegos florales: "El vascuence se extingue sin que haya fuerza humana que pueda impedir su extinción; muere por ley de vida, no nos apesadumbre que perezca su cuerpo, pues es para que mejor sobreviva su alma".

Y, claro, los vascos no le hemos perdonado fácilmente el anuncio de este funeral.

A mí me suele tocar recordar esto que se conserva aún en la memoria de nuestro pueblo; pero no con el odio que algunos nos atribuyen, sino con una tristeza que no acaba de irse. Sin embargo, no es a *Don Miguel* a quien va dirigido sobre todo el tono de resentimiento que todavía guarda el acento de algún vasco que expresa esta queja, sino contra aquellos que han venido haciendo uso de estas palabras de *Unamuno* para justificar su propio resabio.

Ya lo dijo *Don Miguel* en una ocasión: "Vosotros os habéis regocijado de mis razones, no por lo que valen sino por el odio que tenéis a todo lo vasco".

Se ha usado y abusado de *Don Miguel de Unamuno* para atacar al nacionalismo vasco, a la cultura vasca, a su lengua, de la misma manera en que se le ha utilizado para atacar a la religión, a la Iglesia, o a la República española. Es más fácil utilizar tal o cual frase escrita en una determinada circunstancia y en un contexto particular, que usar las armas de panoplia propia y responsable. *Unamuno* escribió mucho y sin miedo a las

¹ Editorial Ekin; Buenos Aires, 1966; reeditado por Ediciones Vascas, Donostia, 1979.

² Hay la importante obra firmada por "Iñurritzak", seudónimo *Salvatore Mitxelena*, *Unamuno ta abendats*, en euskara, impreso durante el franquismo en *Baiona*; y, desde luego, la de *Antonio Tovar*: "Unamuno y la lengua vasca" (*Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Madrid, 1980), quien, aunque no vasco, estudió todo lo referente al euskara con afecto y gran competencia.

consecuencias; algunas veces las buscaba en el riesgo consciente. Era un temerario. Pero si algo no era *Don Miguel* es un comodín que se pueda utilizar para fines que conviene al que lo utiliza. Y esto se ha venido haciendo con su pensamiento, con sus escritos, de manera descarada. Los vascos hemos padecido, entre otros, de esta utilización, provocando muchas de las reacciones antiunamunianas que se han dado entre nosotros.

Es hora de que tratemos todos de ser justos con *Don Miguel de Unamuno*, un hombre entero, de una providad ejemplar, que se hace a la vez sumamente vulnerable para el que quiere utilizar con malicia propia el rico mundo de ideas que manejó con rectitud de ese su "*yo incólume y tan inocente como el primer día de la creación*" que le atribuye *Lucio González Egido* en su estupendo *Agonizar en Salamanca*.